Furlong, 255
Raro-

PRACTICA

DE VISITAR

LOS SAGRARIOS

EL JUEVES

Y VIERNES SANTO.

DISPUESTA

POR UN DEVOTO:
quien la dedica à Maria
Santisima de los
Dolores.

CON LICENCIA.

En Buenos-Ayres, en la Real Imprenta de los Niños expòsitos, y à su costa. Año de 1785.

Buenos-Ayres 18. de Febrero de 1785.

Por lo que à Nos toca, imprìmaſe, rubricàndoſe las hojas del Original por el preſente Notario mayor.

Doct. Riglos.

Buenos-Ayres 6. de Agoſto de 1785.

Viſto ſe concede la licencia que ſe ſolicìta.

Rubricado por el Excmo. Señor Virrey.

A
MARIA SANTISIMA
DE LOS
DOLORES.

Tì, ò Dolorosìsima Señora, y Madre mia, dedico eſte pequeño Libro; pues tratàndoſe en èl de la afrentoſa Paſion y Muerte de tu inocentìſimo Hijo, y de tus Anguſtias, Dolores, y Soledad, no dudo ſea un

obsequio muy digno de tu agrado. No mires, piadosìsima Señora, la tibieza è indignidad de quien dedica; atiende sì à lo grande y digno de lo dedicado, y que de su pràctica puede resultar mucha utilidad à las almas; pues entraràn en los sentimientos de la Iglesia, meditaràn y lloraràn la Pasion de tu dulce Hijo; te acompañaràn y compadeceràn en tus Dolores y Penas, y se arrepentiràn y enmen-

da-

daràn de ſus culpas; motivos todos de complacencia y de agrado para el Corazon de tu amado Hijo y para el tuyo.

Acepta pues, Señora, eſte corto obſequio, y alcànzanos de tu Santìſimo Hijo gracia para que le ſirvamos y amemos todos los dias de nueſtra vida, y deſpues nos conceda los eternos premios que tiene preparados para los que lo aman.

ADVERTENCIAS.

LAS Estaciones ò Visitas de Iglesias que practican los Fieles el Jueves y Viernes Santo, son una especie de honroso desagravio que ofrecen à Jesu-Christo, por las ignominias, dolores y afrentas que padeciò en el tiempo de su Pasion, en el Huerto, en las calles de Jerusalen, en las casas de Anas, Caifàs, Pilatos, Herodes,

y

y en el Calvario; y asimismo por todas las irreverencias y sacrilegios cometidos en las Iglesias desde la Institucion del Santìsimo Sacramento. Por lo qual es facil comprehender, con què espìritu, con què modestia, fervor y devocion deben hacerse estas Estaciones ò Visitas. Para que las hagas pues como conviene, te ofrezco el presente Librito; en cuya pràctica observaràs lo siguiente.

En

En cada Igleſia, deſpues de perſignarte, y hacer un fervoroſo acto de contricion, leeràs la Meditacion, y te detendràs, ſi pudieres, à meditar un poco ſobre lo que padeciò Jeſu-Chriſto en aquellos paſos que has leìdo; y lo que padece aun todos los dias de parte de los Hereges, y de los malos Chriſtianos en el Santìſimo Sacramento. Acompaña eſta meditacion con un verdadero

dolor y un vivo arrepentimiento de tus culpas. De una Igleſia à otra meditaràs los ultrages que el Salvador ſufriò quando fue llevado por las calles de Jeruſalen entre la algazara y griterìa del Pueblo.

Siendo neceſaria la pureza de conciencia, para que nueſtros obſequios ſean agradables à Dios nueſtro Señor, y à noſotros meritorios, ſerà muy conveniente, que

el

el Jueves Santo, ù otro de los dias antecedentes, te confieſes, y recibas la Sagrada Comunion; pues de eſte modo haràs con mas fruto eſte ſanto Exercicio, y los demas que ſe practican en eſtos Santos dias.

NOTA.

En el Pueblo donde no hubiere ſiete Igleſias, ſe repetiràn las Eſtaciones en las que haya; y ſi no hubiere mas que una, en ella ſe repetiràn todas.

PRI-

PRIMERA ESTACION.

Desde el Cenàculo hasta el Huerto de Gethsemani.

MEDITACION.

COnsidera, Alma, como nuestro Amantìsimo Redentor Jesus, habiendo cenado con sus Apòstoles, y lavàdoles los pies, instituyò el Santìsimo Sacramento, para estar con nosotros todos los dias, hasta la consumacion de los siglos; en lo qual nos mostrò la

mas

mas dulce fineza de ſu amor: y ſiendo llegada ya la hora de ſu Paſion, ſe deſpidiò de ſu Santìſima Madre, para ir à padecer, y ſe encaminò, acompañado de ſus Diſcìpulos, al Huerto de Gethſemanì, donde, todo lleno de triſteza, orò tres veces à ſu Eterno Padre, pidièndole, que ſi era poſible, le diſpenſaſe beber el caliz de la Paſion; pero ſiempre eſtuvo reſignado en ſu divina voluntad; y repreſentàndoſele vivamente todos los tormentos y afrentas que habia de ſufrir en ſu Paſion y Muerte, y la pèrdida de

tan-

tantas almas, que se habian de condenar, por no aprovecharse de los medios que les dexaba para su remedio; empezò à agonizar el afligidìsimo Jesus, como si ya estuviese para morir, sudando sangre por todos los poros de su Santìsimo Cuerpo, en tanta abundancia, que regaba con ella la tierra.

Aqui se reza tres veces el Padre nuestro con el Ave Maria; y si se puede, se medita un poco. Lo mismo se harà en los demas Sagrarios.

OFRECIMIENTO.

¡O Dulcìsimo Redentor mio! yo te ofrezco esta Esta-

Eſtacion y Oraciones en memoria y reverencia de aquel exceſo de amor con que deſpues de haber lavado los pies de tus Diſcìpulos, inſtituiſte el Santìſimo Sacramento, para eſtar con noſotros haſta la conſumacion de los ſiglos; y de aquel tierno ſentimiento que tuviſte al deſpedirte de tu Santìſima Madre, para ir à padecer, y de la gran triſteza, agonìa y ſudor de ſangre que padeciſte en el Huerto de Gethſemanì: Alàbente por mì, Señor, todas las criaturas humanas y Angèlicas, con ſu Reyna la Virgen Maria, tu

Ma-

Madre, y mi Señora; por cuya intercesion, y por las dulces finezas de tu amor, humildemente te suplico, me des gracia para corresponder agradecido, y acompañarte en tu dolorosìsima Pasion; y que encamines mis pasos por las sendas de tu divina Ley, y cumplimiento de mis obligaciones, para que perseverando en tu santo servicio todos los dias de mi vida, logre al fin una dichosa muerte, por medio de la qual pase à gozarte por una eternidad en la Gloria. Amen.

Aqui se pide por la exaltacion

cion de la Fè Catòlica, paz y concordia entre los Principes Christianos, &c. Lo miſmo ſe harà en los demas Sagrarios.

SEGUNDA ESTACION.

Deſde el Huerto hasta la Caſa de Anàs.

MEDITACION.

CONſidera, Alma, como nueſtro Amantìſimo Redentor Jeſus, levantàndoſe de la Oracion, bañado del ſudor de ſangre, ſaliò al encuentro à un eſquadron que venia de gente armada para prenderle;

y

y habiendo recibido el falso òsculo de paz que le diò su traidor Discìpulo Judas, fue preso, y atado con inhumana crueldad por aquella impìa gente: y de este modo como à un infame Ladron lo llevaron con gran tropel è ignominia camino de Jerusalen, lo entraron con algazara por la Ciudad, y lo presentaron à Anàs, el qual le preguntò sobre su Doctrina; y dando el mansìsimo Jesus una humilde y sàbia respuesta, uno de los Criados del Pontìfice diò en su Santìsimo Rostro una cruel bofetada; de cuya horrible

injuria estuvo este Señor tan lejos de airarse, quanto lo explican las palabras en que prorrumpiò amoroso: Si he hablado mal, muestra en què: y si bien, ¿por què me hieres?

OFRECIMIENTO.

¡O Dulcìsimo Redentor mio! yo te ofrezco esta Estacion y Oraciones en memoria, reverencia y desagravio de aquellos dolorosìsimos pasos que diste por nuestro amor desde el Huerto de Gethsemanì hasta la Casa de Anàs, quando con tanta in-

inhumanidad te llavaron preſo, atado, maltratado, è infamado, como à un infame ladron; y de aquella grande afrenta è injuria que toleraſte quando recibiſte la horrible bofetada que te diò el impìo Criado del Pontìfice, al qual reſpondiſte con tanta manſedumbre y humildad: Bendìgante, Señor, por mì con eternas alabanzas, honra y gloria todas las criaturas humanas y Angèlicas, con ſu Reyna la Santìſima Virgen Maria, tu Madre, y mi Señora: y yo por ſu interceſion, y por las afrentas que

padeciſte en eſtos paſos de tu Santìſima Paſion, humildemente te ſuplico, me libres de las duras priſiones del pecado, de los lazos del Demonio, de la eſclavitud del mundo, de las abominables cadenas de la carne; y me des paciencia y manſedumbre para tolerar las injurias por tu amor: para que pueſto por los mèritos de tu Paſion en la verdadera libertad de hijo de Dios, paſe como tal, por medio de una buena muerte, à la herencia eterna de la Gloria, en la qual te goce por toda la eternidad. Amen.

TER-

TERCERA ESTACION.

Desde la Casa de Anàs hasta la de Caifàs.

MEDITACION.

COsidera, Alma, como nueſtro Amantìſimo Redentor Jeſus fue llevado con gran ignominia y afrenta à la preſencia de Caifàs, en donde eſtaban juntos los Sacerdotes y Doctores de la Ley, buſcando hallar teſtimonios, ò pruebas para condenar à muerte al inocentìſimo Cordero; el qual ſiendo acuſado por muchos

chos falsos testigos, no respondiò palabra alguna en su defensa: y viendo Caifàs que no hallaba razon para condenar à muerte à Jesus, y que no respondia palabra alguna, le conjurò de parte de Dios vivo, que le dixese si era Christo Hijo de Dios. Entonces el humildìsimo Jesus, por reverencia de su Èterno Padre, respondiò que sì: y al punto Caifàs rasgò sus vestiduras, diciendo, que habia blasfemado; y todos à una voz dixeron que era merecedor de la muerte. Entonces escupieron en su Santìsimo

Ros-

Roſtro, y le dieron de peſcozones: y entregado el manſìſimo Jeſus à la cuſtodia y arbitrio de los Soldados, pasò lo reſtante de aquella triſtìſima y funeſta noche entre inexplicables tormentos, añadièndoſe à eſtos la ingratitud de ſu Diſcìpulo Pedro, que lo negò tres veces: pero compadecièndoſe de èl el piadosìſimo Jeſus, lo mirò; y al punto Pedro, reconociendo ſu yerro, ſe ſaliò à fuera, y llorò amargamente ſu pecado.

OFRECIMIENTO.

¡O Dulcìſimo Redentor mio! yo te ofrezco eſta

esta Estacion y Oraciones en memoria, reverencia y desagravio dè aquellos dolorosìsimos pasos que por nuestro amor diste desde la Casa de Anàs à la de Caifàs, donde fuiste acusado, afrentado, y maltratado impìamente; y del gran dolor que tuviste por la ingratitud de tu Discìpulo Pedro, sobre el qual pusiste benigno tus piadosos ojos, para que volviese en sì, y llorase amargamente su pecado: Alàbente, Señor, por mì con eternos cànticos los Espìritus Angèlicos, y todas las criaturas, con su Reyna la Santìsima

Vir-

Virgen Maria, tu Madre, y mi Señora; por cuya intercesion, y por los tormentos que pasaste en aquella tristìsima y funesta noche, te suplico humildemente, me libres de las crueles acusaciones del enemigo en la hora de la muerte y juicio particular; de sus astucias, engaños y tentaciones; y que me concedas en aquella ùltima hora un dolor muy grande de mis pecados, y una esperanza firme de que me perdonaràs por tus Santìsimos mèritos: para que de este modo, muriendo en paz, pase à gozarte por toda la eternidad en la Gloria. Amen.

QUAR-

QUARTA ESTACION.

De la Casa de Caifàs à la de Pilatos.

MEDITACION.

CONsidera, Alma, como nueſtro Amantìſimo Redentor Jeſus, deſpues de haber paſado aquella funeſta noche de tormentos, venida la mañana, lo llevaron los Judios à Casa de Pilatos, con las manos atadas, todo desfigurado; y de eſte modo fue preſentado ante el Preſidente, quedàndoſe los Judios fuera

del

del Pretorio, los quales comenzaron à acuſar al inocentìſimo Jeſus, de que era un hombre turbador de la paz, que prohibia pagar tributo al Ceſar, y que ſe hacia Rey de los Judios. Y habièndolo examinado Pilatos, y no hallado en èl cauſa, ſe volviò à los Judios, y les proteſtò que nada habia hallado en aquel hombre, que lo hicieſe digno de muerte: mas ellos multiplicaron las acuſaciones; à las què el manſìſimo Jeſus no reſpondiò palabra alguna, de lo qual ſe admirò ſobremanera Pilatos: pero los Judios clama-

maban mas y mas, que era un hombre sedicioso, y que suscitaba alborotos por toda la region, desde Galilea hasta Jerusalen. Oyendo Pilatos el nombre de Galilea, è informado que Jesus era de aquella Provincia, lo enviò al Rey Herodes, à cuya jurisdiccion pertenecia, el qual en aquellos dias estaba en Jerusalen.

OFRECIMIENTO.

¡O Dulcìsimo Redentor mio! yo te ofrezco esta Estacion y Oraciones en memoria, reverencia y desagra-

agravio de aquellos dolorosìsimos pasos que diste por nuestro amor desde la Casa de Caifàs à la de Pilatos, donde fuiste acusado impìamente por los perversos Judios; y de aquella mansedumbre, silencio y humildad con que sufriste las iniquas acusaciones, y que te llevasen por las calles pùblicas de la Ciudad à la presencia de Herodes: Bendìgante, Señor, por mì los Coros de los Angeles, y todas las criaturas, con su Reyna la Santìsima Virgen Maria, tu Madre, y mi Señora; por cuya interceſion, y por todo

lo

lo que sufriste en estos pasos de tu dolorosìsima Pasion, humildemente te suplico, me defiendas de las astucias y asechanzas del enemigo; y me des mansedumbre, silencio y humildad para sufrir por tu amor las injurias, calumnias y contradicciones que se me ofrezcan en este miserable mundo; para que à tu exemplo è imitacion tenga una vida toda mortificada, y merezca al fin una dichosa y tranquila muerte, por medio de la qual pase à gozarte por una eternidad en la Gloria. Amen.

QUIN-

QUINTA ESTACION.

De la Casa de Pilato à la del Rey Herodes.

MEDITACION.

CONsidera, Alma, como nuestro Amantìsimo Redentor Jesus fue llevado al Rey Herodes, con tropel è ignominia por medio de Jerusalen; y como era ya entrado el dia estarian las calles llenas de gente, y toda la Ciudad conmovida con la novedad: de este modo, con las manos atadas, afrentado

y fatigado llegò à la presencia de Herodes, el qual se gozò mucho viendo à nuestro amantìsimo Jesus, porque habia mucho tiempo que lo deseaba ver: y esperaba hiciese algun prodigio en su presencia. Y habièndole preguntado muchas cosas, el prudentìsimo Jesus no respondiò palabra alguna: por lo qual, despreciàndolo Herodes con todas sus Guardias, vistièndole una vestidura blanca, como hombre de ningun aprecio, lo volviò à enviar à Pilatos.

OFRE-

OFRECIMIENTO.

¡O Dulcìsimo Redentor mio : yo te ofrezco esta Estacion y Oraciones en memoria , reverencia y desagravio de aquellos afrentosos pasos que diste por nuestro amor desde la Casa de Pilatos à la de Herodes , avergonzado por las calles pùblicas de la Ciudad ; y de aquel silencio, modestia y humildad con que estuviste delante de Herodes, y sufriste el desprecio que te hizo , vistièndote de una vestidura blanca, como à un loco, y enviàndote de este modo à Pilatos : Alàbente , Señor, por

mì con eternos càntico los Celeſtiales Eſpìritus, y todas las criaturas, con ſu Reyna la Santìſima Virgen Maria, tu Madre, y mi Señora, por cuya interceſion, y por lo que ſufriſte en eſtos afrentoſos paſos de tu dolorosìſima Paſion, te ſuplico humildemente me des gracia para portarme con prudencia y moderacion en mis palabras y acciones; y me concedas manſedumbre y humildad para ſufrir por tu amor los deſprecios y afrentas; para que imitàndote en eſta vida, logre al fin una feliz muerte, y paſe à gozarte por toda la eternidad en la Gloria. Amen.

SEX-

SEXTA ESTACION.

De la Casa de Herodes à la de Pilatos.

MEDITACION.

CONsidera, Alma, como nuestro Amantìsimo Redentor Jesus fue sacado con la vestidura blanca de Casa de Herodes para ser llevado otra vez à la de Pilatos; y de este modo lo llevaron por medio de las calles, con grande algazara del Pueblo, viendo con vestidura de loco al humildisimo Jesus, à quien pocos dias antes habian visto aclamado y admirado por su doctrina y milagros: y habiendo llegado el inocentìsimo

Jesus à Casa de Pilatos, viendo este que no podia aplacar el odio de los Judios, que pedian à voces su muerte, para disuadirlos de ello, y apaciguar su furia, discurriò otro medio, aunque injusto y cruel, que fue mandarlo azotar; lo qual al punto se executò con inhumana crueldad, descargando los Verdugos una horrible lluvia de azotes sobre las delicadas espaldas del pacientìsimo Jesus. Despues los Soldados le pusieron sobre sus hombros un mal vestido de pùrpura, una horrible corona de espinas en su cabeza, y en su mano una caña

por

por cetro ; y ſaludàndolo , decian : Dios te ſalve , Rey de los Judios ; hiriendo al miſmo tiempo ſu ſagrada cabeza con la caña , y maltratando ſu roſtro con ſalivas y bofetadas. Viendo Pilatos tan maltratado à Jeſus , lo preſentò al Pueblo, para que ſe compadecieſen à viſta de tan cruel eſpectàculo, y les dixo : *Mirad à este hombre* : pero ellos endurecidos, pidieron à voces , que lo crucificaſe. Pilatos , deſpues de otras diligencias para librarlo de la muerte, viendo que nada aprovechaba , y que crecia por momentos la ſedicion , diò final-

nalmente ſentencia de muerte contra el inocentìſimo Jeſus.

OFRECIMIENTO.

¡O Dulcìſimo Redentor mio! yo te ofrezco eſta Eſtacion y Oraciones en memoria, reverencia y desagravio de aquellos doloroſos paſos que diſte por nueſtro amor deſde la Caſa de Herodes à la de Pilatos, afrentado por medio de la Ciudad con la veſtidura de loco; y de aquella gran manſedumbre y humildad con que ſufriſte tantos y tan crueles azotes, y que por burla y eſcarnio te viſtieſen de pùrpura, te coronaſen de

es-

eſpinas, maltrataſen tu ſantìſimo roſtro con ſalivas y bofetadas, y que Pilatos te ſentenciaſe à muerte: Bendìgante, Señor, por mì todas las criaturas humanas y Angèlicas, con ſu Reyna la Virgen Santìſima, tu Madre, y mi Señora; por cuya interceſion, y por todo lo que padeciſte en eſtos dolorosìſimos paſos de tu ſantìſima Paſion, humildemente te ſuplico, me des gracia para ſufrir los deſprecios y afrentas por tu amor; y que mortificando mi carne, con todos ſus apetitos y paſiones, la ſujete al espìritu, y no goce de los falſos

pla-

placeres y vanas alegrias del mundo; antes sì tenga todo mi consuelo en la mortificacion y penitencia, y en guardar tu santìsima Ley todos los dias de mi vida; para que muriendo en paz, merezca oir de tu divina boca en el dia del Juicio aquella dulce sentencia, que oiràn tus escogidos, con los quales te alabe por toda la eternidad en la Gloria. Amen.

SEPTIMA ESTACION.

De la Casa de Pilatos al Monte Calvario.

MEDITACION.

COnsidera, Alma, como nuestro Amantìsimo Redentor

dentor Jesus, habiendo sido sentenciado à muerte, fue entregado en manos de sus enemigos, los quales con bàrbara crueldad cargaron sobre sus hombros el pesado Madero de la Cruz; y de este modo, acompañado de dos ladrones para mas afrenta, rodeado de Soldados, y seguido de una gran muchedumbre del Pueblo, fue sacado de la Ciudad el inocentìsimo Jesus, y llevado al Monte Calvario, en cuyo camino cayò repetidas veces baxo el pesado Leño de la Cruz, y encontrò à su afligidìsima Madre, cuyo doloroso encuentro atravesò

aque-

aquellos dos afligidos Corazones: y habiendo llegado al Monte Calvario, fue crucificado entre los dos ladrones que le habian acompañado en el camino; en medio de los quales estaba el inocentìsimo Jesus, como si fuera un infame malhechor, clavado con recios clavos en el duro Leño de la Cruz, à vista de sus enemigos, y de toda la muchedumbre que se habia juntado à ver este lastimoso espectàculo; al qual se hallò presente la Santìsima Virgen Maria, atravesada su Alma del mas intenso è inexplicable dolor, viendo à su inocen-

centìsimo Hijo pendiente de la Cruz el espacio de tres horas, hecho un abismo de penas, ignominias y afrentas, y que ultimamente, rodeado de angustias y dolores mortales, encomendando su espìritu en manos de su Eterno Padre, inclinò la cabeza, y espirò. A este dolor de la piadosa Madre se añadiò el de ver abrir el costado de su Santìsimo Hijo; y despues que le baxaron de la Cruz, tenerlo en sus brazos, y acompañarle hasta que lo pusieron en el Sepulcro; quedando esta dolorosìsima Señora en su triste soledad.

OFRE-

OFRECIMIENTO.

¡O Dulcìſimo Redentor mio : yo te ofrezco eſta Eſtacion y Oraciones en memoria , reverencia y desagravio de aquellos doloroſos y afrentoſos paſos que diſte por nueſtro amor deſde la Caſa de Pilatos haſta el Monte Calvario , oprimido con el grave peſo de la Cruz , acompañado de dos ladrones , rodeado de Soldados , y con grande algazara del Pueblo ; y de aquella grande pena que tuviſte con el doloroſo encuentro de tu afligidìſima Madre , y de los grandes dolores , ignominias y afren-

afrentas que padeciſte en preſencia de eſta piadoſa Señora deſde que te crucificaron entre los dos ladrones, como à un infame malhechor, haſta que eſpiraſte en la Cruz, rodeado de mortales anguſtias y dolores: Alàbente y bendìgante, Señor, por mì los Eſpìritus Angèlicos, y todas las criaturas, con ſu Reyna la Santìſima Virgen Maria, tu Madre, y mi Señora; por cuya interceſion, y por todo lo que padeciſte en tu ſantìſima Paſion y Muerte, humildemente te ſuplico me des gracia para llevar con paciencia y reſignacion la cruz

que

que seas servido mandarme, y me concedas un dolor grande de mis pecados, que fueron la causa de tus Dolores, Afrentas y Muerte, y de las Angustias y Dolores de tu afligidísima Madre, y mi Señora: concedeme tambien, Señor, que tenga siempre presente tu dolorosísima Pasion y Muerte, cuya memoria me sea escudo invencible contra mis enemigos, Mundo, Demonio y Carne; y que siguiendo siempre el camino de la Cruz, tenga toda mi gloria en padecer por tu amor: para que siguiendo tus pasos todos los dias de mi vi-

da,

vida, logre al fin morir con la muerte de los Santos; en cuya compañia te vea, ame, goce, y alabe por toda la eternidad en la Gloria. Amen.

Ahora se reza una Salve à Maria Santisima, en reverencia de sus Dolores y Soledad; y se concluye con la siguiente

ORACION.

¡O Tristisima y afligidìsima Virgen Maria, Reyna de los Angeles, Madre de mi Jesus, y Señora mia, la mas afligida de las Madres por la dolorosìsima Pasion y Muerte de tu inocentìsimo Hijo! Yo, Señora, te acompaño y compadezco en tus Dolores, Angustias y Soledad: y te suplico hu-

BA785
P895v

B07-666

humildemente por estas amarguras y aflicciones que padeciste, me alcances de tu Santìsimo Hijo el perdon de mis pecados; y que me conceda todo lo que le he suplicado en estas Estaciones de su santìsima Pasion. Y tu Madre piadosìsima, socòrreme, favorèceme y ampàrame en todas mis necesidades, tentaciones y peligros, principalmente en la hora de mi muerte; para que saliendo mi alma en paz de esta vida, logre la Gloria del Paraìso, donde en tu compañia, y de todos los Angeles y Santos, ame y alabe à Dios, por los siglos de los siglos.
Amen.

O. S. C. S. R. E.

12470
V20